

# La Escuela Lasaliana, una Escuela Cristiana

SATURNINO GALLEGO, f. s.

No pocos artículos, similares al presente, podrían encajar de derecho en este número monográfico de SINITE. Aunque la prelación que se concede a la escuela de La Salle puede fácilmente justificarse por doble coincidencia histórica: este año cumplen los sesenta y cinco años de labor en España; y está a la vuelta de la quina la conmemoración del III Centenario de su fundación<sup>1</sup>. 'Cien años de servicio a la Iglesia, a la sociedad humana, España por casi un centenar de países, trescientos años de escuela cristiana son una ejecutoria que conviene tener en cuenta.

<sup>1</sup> Es difícil establecer la fecha más idónea para conmemorar un hecho fundacional. Entre nosotros podría darse como más adecuada la del 24 de junio de 1682: pero diversas razones han decidido celebrar el Centenario en 1980. Puede leerse MAURICE-AUGUSTE, *Petite contribution à l'étude des origines lasalliennes* ("Cahiers Lasalliens", hors série).

<sup>2</sup> "Y gratuitas", se dijo en los primeros tiempos. La gratuidad ha sido constitutivamente instrumento para asegurar la atención preferente a los más pobres y desposeídos. "Cristianas" y "gratuitas" no se equilibran, pues: por eso se abandonó el segundo adjetivo, si bien señalando que "la gratuidad es esencial al Instituto" (*Reglas Comunes*, 1718, cap. VII, 1).

<sup>3</sup> Vaticano II, *Perfectae caritatis*, 2.

Ahora bien, no quisiera ceder a la fácil tentación de convertir páginas en alabanzas, ditirambos, o inventario de resultados propios. Sería justo: pero se me antoja que sonaría muy parecido elogio fúnebre... Por eso, trataré de ofrecer más bien criterios, líneas de pensamiento y también actitudes y hechos, de tal modo que ayuden a todos a reflexionar sobre lo que es o tiene que ser, escuela cristiana encarnada, real, palpable.

## A) *La aurora de las "Escuelas Cristianas"*

1. Y primero vayamos al hontanar de donde brotó la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas<sup>2</sup>. Es obligado volver siempre a la inspiración primitiva, como se recurre una y otra vez al manantial del Evangelio<sup>3</sup>.

San Juan Bautista de La Salle no fundó propiamente escuelas, más bien un cuerpo de educadores, a los que hizo "religiosos" esa vía creyó dejar firmemente asentada su creación: la escuela cristiana. Creación que había germinado en su espíritu y que

de abril de 1679 ó decisivamente abrir la primera a cristiana y gran en Reims, en la de San Mau-

ios, al mostrarme que podría obrar stituto, me hubie-cubierto también as y cruces que acompañarlo, me faltado ánimo, y, le encargarme de hubiera aplicado iera el dedo meñi-ra emprender esta J.-B. BLAIN, *La vie Jean-Baptiste de le...*, Rouen, 1733, 358).

s Comunes, 1718, art. 5, 6, 4.

193, 1. (*Med.* sig-las Meditaciones ; por La Salle en omos, aunque la ción moderna va . Siempre están uidas en tres s". Véase la nota

205, 1; 167,2; 87, 1-2.

199, 2; 203, 3

201, 1; 170, 3;

198, 1; 62, 1;

196, 3. *passim*.

incluso a fórmu-resonantes: "Vos-sois los que de-municarles la san- (*Med.* 39, 2). "Os comprometido con

puntó con fuerza en 1679<sup>4</sup>, tanto por obra de la misteriosa acción divina<sup>5</sup> como por su reflexión cristiana sobre la situación:

"Este Instituto es de gran necesidad, porque estando los artesanos y los pobres ordinariamente poco instruidos, y ocupados todo el día en ganar su sustento y el de sus hijos, no pueden darles por sí mismos las instrucciones que necesitan y una educación honrada y cristiana. Procurar esta ventaja a los hijos de los artesanos y de los pobres, tal ha sido el motivo por el cual se han instituido las escuelas cristianas.

Todos los desórdenes, sobre todo entre los artesanos y los pobres, provienen ordinariamente de que fueron abandonados a sí mismos y muy mal educados en sus primeros años; lo cual es casi imposible remediar en edad más avanzada... El fin de este Instituto es dar cristiana educación a los niños, y con este objeto tiene las escuelas, para que, estando los niños por mañana y tarde bajo la dirección de los maestros, puedan éstos enseñarles a vivir bien, intruyéndolos en los misterios de nuestra santa Religión, y darles así la educación que les conviene"<sup>6</sup>.

2. Con estas frases redactadas por la enérgica pluma de La Salle, el fundador deja ver claro el objetivo de la educación cristiana. Con el tiempo le hemos dado nuevas formulaciones, pero el contenido sigue igual: colaborar con Dios y con el alumno para que éste se vaya incorporando cada día más y mejor al Cuerpo místico de Cristo, para que vaya creciendo hacia el modelo del cristiano adulto. Se trata, pues, de una obra sobrenatural: no simplemente profesional, o puramente cultural. Por eso La Salle afirma que la escuela cristiana es de iniciativa divina: Dios ha fundado las escuelas cristianas<sup>7</sup>, Dios suscita a cada uno de los educadores cristianos<sup>8</sup>, para complementar la obra de los Apóstoles<sup>9</sup>. Más: Dios coopera en la acción misma del educador cristiano, después de haberlo preparado y enriquecido con carismas especiales para su misión<sup>10</sup>.

Es, pues, lógica la actitud del Hermano, del educador cristiano, cuando recurre a Dios para solicitar su luz y su gracia<sup>11</sup>, cuando confía la eficacia sobrenatural de su labor a la acción del Espíritu Santo<sup>12</sup>, cuando se siente en lo más hondo de su ser "instrumento", inteligente y libre, en manos de Dios<sup>13</sup>.

El educador lasaliano se forma según esos criterios<sup>14</sup>. Pero nadie se confunda; la escuela cristiana no es una beatería, ni busca sólo el cultivo de la fe; la catequesis es sólo una parte de su contenido, aunque toda la escuela se mueva en un ambiente de fragancia cris-

Dios en lugar de los que instruíis, y al encargaros del cuidado de sus almas, le habéis ofrecido, en cierta manera, alma por alma" (*Med.* 137, 3). "Cuando un hombre llamado por Dios a procurar la salvación de estas almas se ha llenado bien de su espíritu... consigue con seguridad todo lo que quiere. Nada es ya capaz de resistirle, ni Dios mismo, en cierta manera" (*Med.* 171, 3). "Procurad que piensen (los discípulos) con frecuencia en Jesús, su bueno y único dueño; que hablen a menudo de Jesús; que no aspiren sino a Jesús, ni respiren sino por Jesús" (*Med.* 102, 2).

<sup>14</sup> La Salle dejó escritas 206 meditaciones. De ellas, 16 constituyen libro aparte, pues estaban destinadas a ser objeto de oración y reflexión durante el retiro anual de los Hermanos, y su único contenido es "el empleo de la escuela".

<sup>15</sup> El escribió la "Conduite des écoles", que retocó antes de editarse en 1720, fallecido ya el autor. Partiendo de ahí, y más aún, con la experiencia de los Hermanos, fue elaborándose la llamada "Guía de las escuelas", como se tituló en castellano, al editarse por primera vez en 1906.

<sup>16</sup> Puede leerse una descripción del funcionamiento de la escuela lasaliana hasta hace medio siglo en el cap. XXI de mi libro *Sembraron con amor* (San Sebastián, 1978).

tiana. La Salle no quiere separar la catequesis de la escuela tampoco reducir ésta a aquélla.

Las intenciones específicas de La Salle en su obra fundacional podrían resumirse así:

- 1.<sup>a</sup> El Hermano existe para realizar en la Iglesia la labor de educar cristianamente a la juventud.
- 2.<sup>a</sup> El Hermano debe impartir una educación integral. La preponderancia del ministerio de la Palabra en el sentido es no puede eliminar la formación integral del hombre y del tiano; física, cultural, artística, manual, etc.
- 3.<sup>a</sup> La educación del joven exigirá en el Hermano una entrega total ("pide un hombre entero", será su expresión). De tal actitud suya tan nítida al negar a los Hermanos el acceso al sacerdocio: no quiso que pudieran distraerse en variados ministerios, con el peligro de que los más brillantes absorbieran los mejores esfuerzos.
- 4.<sup>a</sup> El Hermano es alma consagrada, un religioso que vive exclusivamente su vocación, animado por el espíritu de fe y celo. Nadie pretenda ser educador cristiano sin pretender ser santo.
- 5.<sup>a</sup> En su labor apostólica el Hermano prefiere al "hijo del campo y del pobre", esto es, a los jóvenes de la clase popular.

Esos principios fundamentales se desarrollan o ejercitan en un contexto privilegiado: la escuela. Nace así la escuela cristiana, los Hermanos de las Escuelas Cristianas, no como cuando se erige una casa, club, un casino o un museo, sino con el dinamismo de vida que anima a su obra unos hombres con ideas claras y arraigadas; esa vida no es, pues, un esquema, sino un ser vivo, y por tanto, capaz de readaptarse cada día, en cada generación, en cada nuevo país que abra sus puertas... sin dejar de ser nunca ni cristiana, ni lasaliana.

3. ¿Cuál es su pedagogía? Si damos ese nombre a los métodos de enseñanza, éstos pasan a ser secundarios, ya que de continuo se revisan y modifican. Y esto vale incluso para ciertos procedimientos lasalianos que se remontan al mismo fundador <sup>15</sup>: enseñanza multánea, divisiones, más homogéneas en clase, estímulos al trabajo, cierto cultivo del silencio, actividad participada, sistema práctico de aprendizaje (ejercicios continuos, cálculo mental, caligrafía, gramática, dictado, redacción, lengua extranjera hablada, contabilidad, dibujo...) <sup>16</sup>.

Si llamamos pedagogía a la filosofía que informa la escuela cristiana, valen ante todo los principios arriba recordados. Y luego esos otros, no exclusivos de la escuela cristiana, pero que en ella logran cotas altas de calidad: interés por cada alumno<sup>17</sup>, sentido fraternal de guía del muchacho, cultivo de la libertad, encomienda de responsabilidades (que La Salle llama "oficios"), etc.

## B) *El largo camino recorrido*

1. El centenar de Hermanos que dejó La Salle en torno a su lecho de muerte en 1719 se habían convertido en unos 700 al estallar la Revolución francesa. Cuando el Instituto se rehízo de la sacudida revolucionaria, las Escuelas Cristianas iniciaron una expansión asombrosa por el mundo entero. Creo que ello indica la precisión y oportunidad de su respuesta a una necesidad social intensamente sentida<sup>18</sup>.

La escuela lasaliana, en líneas generales, ha permanecido fiel a su impulso originario<sup>19</sup>. Ha mantenido el objetivo o fin de la escuela cristiana, y ha tratado cuidadosamente de seguir prefiriendo a la clase modesta y popular, amén de expandir sus aulas por las zonas lejanas y misioneras.

2. Para ser más concreto, trataré de reducir mis observaciones a los cien últimos años, limitándome a España. En lo que toca a pedagogía, se atribuye a los Hermanos la implantación en nuestro país de la enseñanza comercial<sup>20</sup> en varios niveles, y gracias a prestigiosos centros y a manuales muy apreciados. Lo mismo puede afirmarse de la primaria superior (hasta 1915 al menos).

La metodología lasaliana se ofreció a todos los maestros con la impresión de un par de libros renombrados<sup>21</sup>. El esfuerzo editorial —que desde 1909 popularizó el seudónimo "G. M. Bruño"— ha lanzado quizá unos 2.000 manuales a las escuelas y colegios españoles. Por lo demás, los Hermanos han abierto en España toda clase de centros primarios, medios, superiores, técnicos, agrícolas, internados, reformatorios, asilos, escuelas normales, colegios mayores, escuelas universitarias, liceos estatales, facultad pontificia...

Los Hermanos se han dedicado al servicio de chicos normales, subnormales, delincuentes; de niños, jóvenes, universitarios y adultos; de seises, monaguillos, seminaristas; de huérfanos, hijos de obreros, de clases medias y de ricos...

3. Los padres han acudido mil veces a la escuela lasaliana atraídos por la calidad de su enseñanza. Con todo, hasta hace poco, lo normal era que tal motivación estuviese doblada con otra: el deseo explícito

de La Salle las firmen memorizadas, que el maestro redactaba para cada alumno, para llevarlas al profesor en el caso siguiente.

Los saben que en el siglo XIX florece toda la actividad de Congregaciones religiosas dedicadas a la escuela cristiana, sobre todo en el sector femenino. Los varones recordados: fundaciones marianistas, San José, Instrucción Cristiana, Christian Brothers and...

Botón de muestra, y resulta ridículo, que revela un empuje a la fidelidad a un modelo incluso a la medida de las normas. El fundador, fue, hasta el punto de una negativa a aprender, o a que fuese conocido en nuestras escuelas, ni siquiera por sus ajenas. La San José hubo de resolverlo, en favor de la medida dinámica, no al.

Sánchez de Toca, llamado, E. Herrera

*Doce virtudes del maestro* (dos ediciones en el siglo XIX) y *La vida de las Escuelas* (1866).

<sup>22</sup> En el siglo XIX no bajan de 15 las escuelas confiadas a los Hermanos en España por un motivo dominante: oponerse a una demoleadora escuela protestante... En el siglo XX la motivación más corriente de tales "ofertas" o "llamadas" ha sido la de poner una escuela cristiana en ambientes obreros que se des cristianizaban. Es volver limpiamente a los planteos originales de 1680.

<sup>23</sup> Sólo una minoría de centros podía ofrecer la misa diaria a los alumnos.

<sup>24</sup> Los Hermanos introdujeron en España la Cruzada Eucarística y —con carácter interno— la Archicofradía del Niño Jesús de Belén.

<sup>25</sup> Hasta hace veinticinco años cada colegio "de pago" debía sostener con sus medios una escuela gratuita, muchas veces aneja al primero, bien dotada y, por supuesto, desbordante de alumnos.

de una esmerada educación cristiana para sus hijos<sup>22</sup>. No se vocaban: la escuela lasaliana ofrecía abiertamente un clima tiano:

Preeminencia de la educación de la fe: para todos la reflexión, la catequesis diaria, la oración, el recuerdo de la presencia de Dios; para los "selectos", frecuencia de sacramentos<sup>23</sup>, agrupamientos piadosos o apostólicos<sup>24</sup>, desde 1907 el "retiro", y sobre todo la obra de los sacramentos de los "catequistas voluntarios" más guá todavía. Estímulo a la práctica del amor al prójimo (colaciones, sacrificios, ayudas, visitas). Ejercicio de las virtudes, adquisición de hábitos de bien obrar: oración, devoción mariana, modestia, responsabilidad, honradez, veracidad...

No eran tiempos de "subvenciones". Y, con todo, las escuelas lasalianas de España pudieron ser predominantemente populares, localizadas en barrios, en pueblos, en ambientes modestos. Es mérito de los diversos "fundadores" o promotores: obispos, caballeros o señoras cristianas, sacerdotes, empresas industriales más tarde, el principio alguna vez, etc.... Gracias a ellos las escuelas pudieron mucho tiempo enteramente gratuitas o módicas en sus cuotas, quedaban al alcance de los más modestos.

La escuela era de este modo un testimonio de "cristianismo"<sup>25</sup>. Por su parte, la iniciativa de los Hermanos trataba de incorporarla al ambiente: adaptando las enseñanzas a lo más urgente de la localidad, atrayendo el interés del alumnado, y de las posibilidades de la zona, y cultivando (si se daba el caso) la lengua vernácula.

Durante muchos años los alumnos de las escuelas populares dejando nuestras aulas demasiado pronto, en busca de una ocupación o de cualquier trabajo manual. La escuela cristiana no les daba. Mediante asociaciones de "ex alumnos" abría sus puertas preferentemente los sábados y domingos, tanto para ofrecerles un ámbito para la sana diversión y el cultivo de la amistad como para continuar su formación permanente y completar también su educación religiosa.

4. No debo silenciar pequeños aspectos que han podido empañar la pureza del testimonio cristiano. Se ha dado a veces cierto tráfego, que se aviene mal con la actitud permanente de servicio, sistema de "selección" de alumnos, motivado por el excesivo número de solicitudes, no ha sido siempre el más evangélico: la distribución del personal por su calidad humana, profesional y religiosa ha

decido a criterios prácticos, quizá imposibles de modificar, porque han dado preferencia, de hecho, a la clase mejor dotada, etc.

C) *En los tiempos que corren*

1. La escuela lasaliana tiene que seguir siendo cristiana. Y quiere serlo hoy. Otros dirán en su hora si lo ha conseguido.

Varios cambios sociológicos —y religiosos— de los últimos años modifican no poco el marco de la escuela lasaliana entre nosotros. Dejando las socorridas alusiones al Concilio, recordemos el descenso del número de Hermanos: retiradas cuyo contingente no queda cubierto por las vocaciones jóvenes; consagración religiosa que ya no implica —como antaño— la mínima promoción social; cierta crisis de identidad más o menos difusa. Aceptemos, por vía de lógica consecuencia el aumento de profesorado seglar<sup>26</sup>, y anotemos también el hecho de las subvenciones estatales a ciertos niveles de enseñanza.

Pero en ese nuevo marco, y en medio de un mundo cada día más secularizado, el Hermano quiere seguir siendo educador cristiano. Quiere, como profesional, renovar a fondo una escuela que debe definirse sencillamente cristiana. Y quiere, como consagrado, dejarse ver como signo del encuentro con Dios<sup>27</sup> hoy más que nunca. Este doble aspecto le afecta con al energía atroz del dilema clásico: ser o no ser.

El Instituto ha repensado estas dimensiones, a la luz de la doctrina lasaliana, pero proyectándolas en el hoy de la escuela, la Iglesia y la sociedad. Dos capítulos generales<sup>28</sup> han trazado luminosamente la nueva ruta.

2. Lo más importante es que el Hermano vea siempre su vida, su ser y su actividad fundidos en unidad total, sin dicotomías. Sólo así puede educar en cuanto religioso, y sentirse religioso en cada uno de sus minutos de educador.

“El ejercicio del apostolado es para el Hermano una de las manifestaciones de su consagración al Señor y estímulos para vivirla dignamente. Las tareas del Hermano son religiosas, porque éste halla a Cristo en aquellos a quienes se le envía. Lo son porque realizan el designio de Dios y porque tienen como fin último preparar a Dios un pueblo de adoradores en espíritu y en verdad. El ejercicio del apostolado auténtico es fuente de crecimiento espiritual para él”<sup>29</sup>.

puede decir que a guerra civil el seglar era des- o en nuestros (o sólo admitido mnasia o música ental).

SAZ, Fernando, SI- 977, págs. 521-531.

9 (que duró seis entre los años 1967) y el 40, ce- en 1976. El do- o más extenso y iático es una “De- n” titulada *El o de las Escuelas as en el mundo*

3. El Instituto hace profesión de fe en la escuela, como el más privilegiado para desarrollar hoy —como hace 300 años— la misión del Hermano en favor de la juventud y del Reino de Dios. Pero a condición de renovarla a fondo.

“Al presente se impone que el Instituto aporte su contribución necesaria al remozamiento de la escuela. Invita a todos los Hermanos que participen en este movimiento con esperanza y decisión, sin miedo a adentrarse por caminos nuevos para responder a las necesidades de los jóvenes en nuestros días”<sup>30</sup>.

<sup>30</sup> Decl. 44, 1-2.

<sup>31</sup> Decl. 45.

<sup>32</sup> Decl. 46.

<sup>33</sup> Decl. 47.

<sup>34</sup> Decl. 48. A esto se añade la revisión de las obras ya existentes (Decl. 49).

<sup>35</sup> Decl. 28, 1.

Esa renovación exige una actualización cultural<sup>31</sup>, mayor preocupación por las personas, la libertad y el sentido comunitario<sup>32</sup>, mayor apertura a las exigencias del mundo y de la vida<sup>33</sup> y, sobre todo, una más amplia y profunda la formación del educador<sup>34</sup>.

4. La dedicación preferente por la clase popular, por “los pobres”, vuelve una y otra vez a interpelar a la escuela cristiana: lo es hoy la solidaridad con los hombres, la atención a los requerimientos de la Iglesia, nuestra vocación religiosa, y la fidelidad a las intenciones específicas del Fundador<sup>35</sup>.

5. Pero la misión catequística será primordial en la escuela lasaliana —mientras sea posible—<sup>36</sup>.

<sup>36</sup> Decl.: todo el cap. VII, números 35 a 42. Hay lugares donde el Hermano debe limitarse, por exigencias legales, a sola la educación “humana”. En esos casos debe tener presente que “trabajar en educar personas libres es ya disponerlas a la fe” (Decl. 41, 2).

“Parece claro que cada vez con mayor frecuencia habremos de hacer nuestro apostolado en ambientes pluralistas de hecho... La realidad contemporánea se desinteresa del mensaje cristiano e intenta imponer su medida en que se presenta a su mente como ideología, impuesto desde el exterior por vía de autoridad, o deductivamente, partiendo de principios sin relación con la vida concreta y la situación personal del hombre...”

Tales dificultades nos incitan a meditar sobre este asunto de manera clarividente y resuelta. Importa que saquemos el hambre de los creyentes, que nos exigen presentación más sólida de la fe. La respuesta adecuada a los problemas que nos plantean en relación con sus vidas en concreto.

Como por instinto, la tradición viviente del Instituto se ha empeñado en integrar la fe en Jesucristo dentro de la vida cotidiana de los jóvenes. La catequesis lasaliana se dirige a toda la persona, respetando la individualidad de cada uno y arranca del temperamento, insertando la catequesis en la sociología y vocación del catequizando.

La educación lasaliana se caracteriza por el estilo fraternal de las relaciones entre el educador y los jóvenes. El Hermano no es

cisamente profesor que inculca verdades, sino hermano mayor que ayuda a descubrir por sí mismo al discípulo las invitaciones del Espíritu.

La pedagogía de la libertad en ningún otro dominio es tan indispensable como en el de la educación de la fe. La escuela cristiana aspira a imponer lo menos posible: propone, sin forzar, las posibilidades infinitas que ofrece la vida según Jesucristo”<sup>37</sup>.

. 39, 2-3-4; 40, 2-3, 4.

6. Para poder hacer real todo este programa, tan lasaliano, y para, así, ser para el alumno “signo del encuentro con Dios”, “La relación personal entre el educador y Dios resulta condición indispensable para que sea auténtico su servicio en favor del hombre”<sup>38</sup>.

l. 42, 2.

Así esperamos que la escuela lasaliana sea cristiana: testimonio y taller de encarnación, personalización y liberación evangélica. En franca minoría hoy, si la comparamos con su situación a finales del siglo pasado, esta escuela no debe ya buscar el número ni la brillantez, sino testimonio, calidad y servicio; pero un servicio tal que se haga apreciar y buscar por sus frutos evangélicos, por ser obra de Dios a través del educador.

Es hora de recordar (y llevar a la vida) hechos significativos y reveladores, como la tartamudez de Moisés, los 300 de Gedeón, la honda de David, la función incómoda de los profetas, el envío de solos Doce...; el grano de mostaza, la levadura, la sal, la antorcha...